

Palabras del Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, en la Sesión Protocolar del Consejo Permanente de la OEA

Washington, 3 dic (SIG). “Para mí es un verdadero honor estar en esta Casa de las Américas, una casa a la cual mi país le ha dado una gran importancia desde su creación. Colombia considera la OEA un foro de gran importancia, entre otras cosas porque se creó en nuestra capital, en Bogotá. Su primer Secretario General fue un expresidente de Colombia, Alberto Lleras. También otro expresidente fue Secretario General, César Gaviria.

El próximo año nosotros vamos a tener elecciones. La OEA desde el año 2002 ha jugado un papel muy importante como observadora en la Misión de Verificación Electoral, y esperamos que en estas elecciones también esté presente. Es una de las muchas actividades que ejerce la OEA para garantizar la transparencia en nuestros sistemas democráticos. Transparencia que les da legitimidad, que es tal vez el activo más importante que puede tener cualquier democracia.

También la OEA ha venido jugando un papel fundamental en el respaldo que nos ha dado la Misión de Apoyo al proceso de Paz (la MAP – OEA). Hoy acompaña a comunidades víctimas de la violencia y del conflicto. Y también nos está acompañando en un proceso que hemos iniciado para ir cicatrizando heridas. Un proceso de restituirles la tierra a aquellos campesinos que han sido víctimas, han sido desplazados por la violencia y que estamos, en un acto de justicia, retornándoles sus tierras.

Hemos sido también unos grandes defensores del Sistema Interamericano de los Derechos Humanos. Creemos que debe cumplir su misión trabajando cada vez más y en forma más estrecha con los Estados. Esa relación, esa interacción, es muy importante para que ese trabajo sea realmente efectivo, para no generar choques, fricciones, cortos circuitos, y en ese sentido hemos hecho votos para que ese trabajo sea más compartido.

Avanzamos también con la OEA en el mandato de la Sexta Cumbre que se celebró en Cartagena: la Cumbre de las Américas, para el estudio alternativo sobre el tema de las drogas. Esa fue una iniciativa muy importante, porque prácticamente todos los países que pertenecen a la OEA han sido víctimas, y de qué forma, de este flagelo del narcotráfico. Si ha habido un país que haya sido golpeado por el narcotráfico en todas sus facetas, ha sido Colombia. Y Colombia ha logrado en cierta forma sobrevivir a ese flagelo, un flagelo que nos tenía prácticamente arrodillados. Nuestra democracia estaba debilitada.

Sin embargo, a punta de perseverancia y de persistencia, hemos podido ir venciendo obstáculos y, en cierta forma, decir que Colombia relativamente ha sido exitosa en su lucha contra el narcotráfico. Dobleamos a los grandes carteles, que nos tenían doblegados. Hemos reducido sustancialmente los cultivos de coca en nuestro territorio. Hemos golpeado como nunca antes las cadenas y los corredores del narcotráfico. Pero, sin embargo, a veces pareciera que estuviéramos en una bicicleta estática: avanzamos, pedaleamos, luchamos, pero miramos a la derecha o miramos a la izquierda, y la situación sigue igual: el negocio sigue, la criminalidad tal vez expresada en otras facetas, en otras formas.

Por eso tomamos la iniciativa de proponerles a los países de América que hiciéramos como una especie de reflexión colectiva sobre este tema que a todos nos afecta. Y dijimos en ese entonces que teníamos que mirar este problema con ojos amplios, ojos abiertos, sin prejuicios, con información verdadera, objetiva, porque este es un tema que genera todo tipo de sensibilidades y prejuicios antes inclusive de discutirlo.

Fue en ese orden de ideas en que le propusimos a la Cumbre darle el mandato a la OEA para realizar un estudio objetivo que nos sirviera de base para la discusión. Inclusive sugerimos que se hiciera este estudio utilizando una metodología que utilizó Nelson Mandela cuando quiso buscar la paz, una metodología basada en escenarios, para poner de acuerdo a gente que pensara en forma muy diferente, por lo menos no en el objetivo sino en los diferentes escenarios que se pudieran presentar de acuerdo a las diferentes alternativas que se pudieran adoptar.

Tengo entendido, así me lo informó el Secretario General, cuando me fui a llevar el informe, que este ejercicio fue muy exitoso, que los escenarios ya están sobre la mesa, que la información está sobre la mesa. Y ojalá, y ese es un llamado que reiteramos, que esa materia prima sirva para una discusión productiva, una discusión proactiva, una discusión propositiva, que le permita al mundo, porque este es un problema mundial, decidir si lo que estamos haciendo, después de 40 años de haber declarado la guerra a las drogas en Naciones Unidas, si estamos haciendo lo mejor o podríamos adoptar otros caminos o asumir otras posiciones que puedan ser más efectivas en la lucha contra este flagelo, que sigue golpeando a todos y cada uno de los países de América en forma violenta.

De manera que este es uno de los temas que creo que la OEA no debe perder como bandera, y debe continuar con la iniciativa y debe continuar con la toma de posiciones para que el mundo adopte una posición ojalá más efectiva de la que hasta ahora ha tomado frente al tema del narcotráfico.

Ustedes saben que hay una Asamblea General Especial citada en Naciones Unidas para el año 2016. Ese puede ser un escenario, pero se requiere un trabajo previo de socialización, de discusión. Y todos y cada uno de los miembros de la OEA, y la OEA misma, deben ser activos en promover ese tipo de discusiones. Tenemos que seguir haciéndole seguimiento a este proceso para ver si los resultados que todos esperamos se pueden obtener.

En esta lucha contra el narcotráfico, pues ha sido una lucha en Colombia que nos ha costado mucho, pero los países tienen que continuar. Nosotros hemos hecho unos esfuerzos enormes en otros frentes, que están teniendo buenos resultados. En el tema económico, en el tema social.

La economía colombiana hoy es una economía sólida, una economía que está creciendo a tasas por encima del promedio latinoamericano. Vamos a crecer aún más si las **INVERSIONES** que tenemos previstas y que estamos haciendo tienen los resultados que creemos que deben tener. Tenemos la inflación más baja de nuestra historia. Hemos creado más empleo que nunca antes, en términos colombianos. Inclusive, relativamente hablando, hemos creado más empleo que cualquier otro país de América Latina en estos últimos tres años.

Hemos logrado bajar la pobreza. Hemos logrado bajar la pobreza extrema. Nos falta, por supuesto, muchísimo camino por recorrer. Hemos querido cerrar las brechas de la desigualdad. Nosotros teníamos el vergonzoso segundo lugar en materia de desigualdad en todo el hemisferio, siendo un país muy rico, siendo un país con un enorme potencial. Ahí hemos avanzado también bastante. Pero, por supuesto, nos queda mucho camino por recorrer.

Pero había un cuello de botella que nos ha mantenido frenados durante más de 50 años. Un cuello de botella, una especie de freno, que no nos ha permitido realizar nuestro verdadero potencial, y ese ha sido el conflicto armado que tenemos en Colombia desde hace medio siglo.

Un conflicto armado que nos ha costado muchísima sangre: más de 220 mil muertos registrados, millones y millones de desplazados, de víctimas, y que ha venido desgarrando la fibra social de nuestro

país, que ha venido abriendo cicatrices, estimulando rencores, estimulando odios, estimulando venganzas, y ha venido dándole a la sociedad colombiana una especie de inyección de inmunidad frente a la violencia, cosa que es totalmente contraproducente: cuando una sociedad se vuelve indiferente frente a la violencia, es una sociedad que no va a poder mirar el futuro con mayor esperanza.

Por eso yo me propuse terminar ese conflicto. Tomé la decisión deliberada, estudiada, planeada, de iniciar unas negociaciones con las Farc, espero que muy pronto comencemos con el Eln. Esas negociaciones han venido dando unos resultados, unos resultados importantes, unos resultados sin precedentes.

Quiero aprovechar la oportunidad para agradecerles a Venezuela, a Chile, a Cuba –que está ausente, pero que ojalá no esté ausente por mucho tiempo de este foro–, y también a Noruega, que nos ha venido acompañando. Su ayuda ha sido muy importante para haber logrado avanzar, como nunca antes hemos avanzado, en los diferentes intentos de negociar la paz en nuestro país.

Hemos logrado ya acuerdo sobre dos puntos, dos puntos fundamentales. Uno que tiene que ver con el desarrollo rural del país: qué hacemos con el campo. Esta guerrilla de las Farc ha sido una guerrilla de origen campesino. Por eso es tan importante haber logrado con ellos una visión conjunta de qué hacer hacia el futuro con nuestro campo, qué hacer con nuestros campesinos, cómo desarrollar el campo, donde quepan campesinos y empresarios.

También acordamos un punto fundamental, que es la participación política: cómo van a poder participar diferentes grupos que han estado o marginados o que no han participado de nuestra democracia. Un punto que tiene que ver con el fortalecimiento de la democracia colombiana: canales de participación nuevos, escenarios nuevos para personas que no han tenido esa representación. Inclusive se acordó la creación de unas circunscripciones especiales para aquellas zonas de conflicto que, por el conflicto mismo, no han tenido representación en el Congreso. No quiere decir que se esté dando a las Farc unas curules, porque van a tener que competir por ellas. Pero todo eso lo que busca es fortalecer aún más nuestra democracia.

Tenemos también por delante un reto muy importante, un reto que tiene que ver con la justicia transicional. Nosotros introdujimos en nuestra Constitución el concepto de justicia transicional. Estamos decididos a garantizar que el proceso de transición de las Farc, y eventualmente del Eln, se haga en pleno cumplimiento de nuestras obligaciones legales nacionales e internacionales. Y vamos a hacer el máximo esfuerzo, el máximo esfuerzo posible para satisfacer algo que por primera vez está en el centro de la solución del conflicto, que son las víctimas.

Generalmente en estos conflictos las víctimas se dejan a un lado. Aquí hemos querido hacer lo contrario: ponerle la solución del conflicto y en el centro de esa solución a las víctimas. Y respetarles sus derechos, que dentro de la justicia transicional son los derechos a la justicia, los derechos a la verdad, los derechos a la reparación, los derechos a la no repetición. Y eso entra de conformidad con lo que está establecido en un tratado al cual nosotros pertenecemos: el Tratado de Roma, la Corte Suprema Internacional.

Pero para que eso sea posible, es necesario que el Sistema Interamericano –y en esto quiero, señor Secretario General, ser muy reiterativo–, que el Sistema Interamericano aborde el caso colombiano desde la perspectiva de un país en conflicto, en un conflicto armado, que está buscando lograr un acuerdo político para terminar ese conflicto e iniciar una fase de transición hacia la paz.

En ese contexto, las graves violaciones a los derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario cometidos durante el conflicto armado, deben ser abordados a través de una estrategia integral de justicia transicional que sea de carácter excepcional.

Una estrategia integral que no le apunte a sacrificar la justicia para lograr la paz, sino a lograr la paz como una condición especial para poder satisfacer, en el mayor nivel posible, los derechos de las víctimas a esos conceptos básicos que mencioné: la verdad, la justicia y la reparación.

Si nos podemos poner de acuerdo el Sistema Interamericano, la Comisión, la Corte sobre este aspecto, eso nos va a facilitar muchísimo que podamos lograr llegar al final del conflicto.

Si, por el contrario, se asumen posiciones fundamentalistas, posiciones rígidas, va a ser muy difícil llegar a ese final del conflicto. Y algo que desde los clásicos hemos leído todos, debemos tenerlo presente: la justicia no debe ser nunca un obstáculo para el valor supremo de cualquier sociedad como es la paz. Más bien usemos la paz para que realmente, hacia adelante, se pueda garantizar esa justicia. Y se pueda garantizar lo más importante para las víctimas, y es que no hayan más víctimas.

A veces a algunos se les olvida que la guerra lo que produce son víctimas. Cuando no hay guerra, pues no hay víctimas. Y hay que pensar también en los derechos de las futuras víctimas, que generalmente – aunque en el caso colombiano el número de víctimas es inmenso, puede ser cercano a los 5 ó 6 millones de víctimas–, las futuras víctimas, si el conflicto continúa, son muchísimo más grandes. Es decir, el número es muchísimo mayor.

De manera que ahí hay un aspecto muy importante para poder avanzar en materia de justicia transicional.

Y otro aspecto que este conflicto tiene, muy importante, que pusimos como condición desde el principio: cualquier acuerdo al que lleguemos será refrendado por los colombianos. Y eso es muy importante que se tenga en cuenta, porque un proceso de esta naturaleza genera todo tipo de expectativas. Se presentan contradicciones y, por supuesto, hay muchos enemigos que no quieren que este proceso tenga éxito. Enemigos de diferente índole: intereses políticos, intereses económicos, intereses de todo tipo.

En ese orden de ideas, es importante ver un proceso de estos en su integridad, ver el paquete completo. Por eso una de las condiciones que pusimos en la negociación es que nada está acordado hasta que todo esté acordado. Y así, cuando tengamos el paquete completo, se lo pondremos a la comunidad nacional e internacional, para que, en el caso de los colombianos, los colombianos puedan decir: lo acepto o no lo acepto. Y ahí es cuando se pueden realmente valorar en su integridad los acuerdos a los que lleguemos.

Si se comienzan a juzgar por los avances parciales, por cada punto de la agenda, se distorsiona la integralidad del proceso y se pueden tomar decisiones equivocadas. Y es en ese orden de ideas que nosotros hemos pedido que esperen a que tengamos el paquete completo.

Yo hago el símil de un pintor que le va a vender una obra a un comprador. El pintor no le permite al comprador que entre a vigilar cómo va esa pintura en un 20 por ciento o cuando avanza en un 50 por ciento. Le presenta la obra cuando la termina. Y así es lo que queremos hacer nosotros: presentarle a la comunidad colombiana, a mis compatriotas, la obra, cuando terminemos este proceso en su integridad.

Yo estoy seguro de que cuando lo vean completo, porque la paz es el valor supremo, los colombianos van a decir: lo compro.

Pero para que lo podamos comprar, también necesitamos el acompañamiento y el apoyo de las entidades internacionales. El apoyo de la comunidad internacional que, en un mundo cada vez más interdependiente, es fundamental. Y el apoyo, la comprensión y el aporte de las instancias judiciales: la Corte, la Comisión, la Corte Internacional de Justicia, la Corte Penal Internacional. De manera que en ese orden de ideas estamos totalmente identificados.

Hemos avanzado hacia una democracia más completa. Y si podemos quitar del medio ese conflicto que tanto nos ha debilitado, el efecto no solamente sobre Colombia sino sobre toda la región, va a ser muy importante.

Y ahí, por ejemplo, miren la coincidencia, en este momento se está hablando de un tercer punto: el narcotráfico, que tiene que ver con el estudio que dice la OEA. Y ahí esperamos poder lograr un concepto que ya ha surgido en las conversaciones: una Colombia sin coca.

Imagínense ustedes, por unos segundos, lo que significaría un país que ha sido el mayor proveedor de cocaína al mundo durante décadas, que, de pronto, por una circunstancia como la que estamos viviendo en este momento, podamos ponerle coto a la coca en Colombia. Eso tendría un impacto no solo en mi país, en toda la región, en Estados Unidos, en el mundo entero. De ahí la importancia también en este proceso para finiquitar el conflicto más viejo del mundo y el único conflicto del hemisferio.

Quiero agradecerle a usted, señor Secretario General (de la OEA, José Miguel Insulza), y a todos ustedes, porque hemos recibido un apoyo claro, directo, por parte de todos ustedes y también de la institución, de la OEA, en este proceso. Se los agradezco porque es importante, y ojalá podamos continuar con este apoyo, que es lo que le da también, en cierta forma, gasolina, al proceso.

Colombia ha querido simultáneamente tener relaciones, buenas relaciones, con todos los países. Hemos hecho un gran esfuerzo por lograr cambiar una situación que teníamos hace algunos años de enfrentamiento con algunos países. Hoy en día afortunadamente hemos podido cambiar esa situación, y las relaciones con todos los países son relaciones positivas, constructivas, con nuestros vecinos, con Estados Unidos.

Acabo de salir de una reunión con el Presidente Obama, donde dijimos que tal vez este era el momento donde nuestras relaciones estaban en su mejor nivel, desde hace muchísimo tiempo, tal vez de nuestra historia. Y hace una semana estábamos con el Presidente Correa, del Ecuador, diciendo más o menos lo mismo: nuestras relaciones, de Ecuador y Colombia, están en el mejor momento de su historia.

Así hemos podido ir mejorando las relaciones con cada uno de los países con los cuales teníamos algún tipo de dificultad. Con nuestros vecinos. Con Venezuela tenemos unas magníficas relaciones. Y es esto lo que demuestra que uno puede tener relaciones buenas con todo el mundo siempre y cuando se respeten las diferencias, y se respeten mutuamente cualquier discrepancia que exista entre los países.

Yo hago votos para que ese espíritu se mantenga aquí también en la OEA, para fortalecer a la propia OEA, que es para Colombia un escenario tan importante. De manera que aquí hemos avanzado mucho, tenemos todavía mucho camino que recorrer, hemos hecho un gran esfuerzo, un esfuerzo que ha implicado muchos sacrificios, pero que está dando muy buenos resultados.

Si logramos la paz, si logramos reconciliar a los colombianos, en un proceso que no ha sido fácil, un proceso complejo, un proceso en el que hay que cicatrizar demasiadas heridas, pero que está comenzando a dar resultados, nuestro país y creo que el efecto sobre toda la región va a ser muy positivo. Por eso les agradezco de todo corazón esta oportunidad para haberles traído este mensaje.

Vamos por buen camino y con el apoyo de ustedes, seguiremos por ese camino, hasta llegar a ese puerto de destino, que es una Colombia y una región en paz y próspera, próspera para todos. Muchas gracias”.